



Ramón López Velarde

El predominio del silabario

Publicó un diario, semanas atrás, unos renglones críticos que no eran precisamente un modelo de atingencia, y en los cuales se deploraba, con evidente ingenuidad, «la falta de vigor de nuestros poetas líricos». Se suspiraba por los de «rabias» y se censuraba la importancia concedida al tema femenino. También se expresaba tristeza por no haber aparecido quien «engarce» estrofas cívicas que aludan al momento actual. Se hablaba, además, de un «nirvana soso».

Todo lo cual acusa la incurable tendencia a situar el vigor poético en la laringe, opinión que, por otra parte, se adapta a maravilla a las efemérides de la señorita Mendoza.

Desgraciadamente (para los que creen que los poetas combaten, según la apolillada metáfora) pasó ya la época en que los Gargantúas del verso se desgañitaban frente a las copas de ajeno, pasmando a un auditorio de beodos.

La rabia está bien muerta. Apenas si la soportamos en Díaz Mirón. Fuera de él, los rabiosos no nos suscitan otro deseo que el de inyectarles un suero oportuno, para que no cunda su baba.

El asunto civil ya hiede. Ya hedía en los puntos de la pluma beatífica de aquellos señores que compusieron odas para don Agustín de Iturbide.

Sólo la mujer no envejece. «Mientras exista una mujer hermosa...» dijo quien sabía lo que decía. Hoy no las llamaremos las bellas, como en la edad de la crinolina, del daguerrotipo, de la grandilocuencia y de los currutacos; pero ellas serán una instancia cada día más premiosa y seguiremos indefinidamente viéndolas pasar, blancas o trigüeñas, como invitaciones implícitas. Del revuelo de sus cabellos y de sus faldas irá pendiente nuestro destino. Todas las noches morirá Valentín, en el umbral de su

hermana, a manos del rondador que ha vendido su alma al diablo; e imagino que casi no habría quien no se decidiera a ser tardíamente homicida si con ello aseguraba una vibración exótica en su estro de setentón, gracias a Mefistófeles.

La razón, divinizada antaño, se agrieta y se arruina; y el pragmatismo quizá coadyuva a la consolidación de la mujer en la poesía (que hoy como nunca quiere ser integral) revalidándonos la sensación de que el ateísmo se empequeñece junto a una nuca rellena y de que el gobierno del pueblo por el pueblo no puede citarse frente a unos lindos tobillos. El pensamiento, en su fracaso, es sostenido alegóricamente por los cinco sentidos corporales.

Recordamos con placer misericordioso el tiempo en que buscábamos la verdad con el mismo espíritu simple con que un chicuelo, a hurtadillas, indaga el jarabe y las confituras. Y es un recuerdo de más sávida huella el del anochecer lluvioso en que, por el bosque salpicado de luciérnagas, oprimíamos un codo en que se articulaban un flexible calor y un raso persistente. De la diversidad de recuerdos se deduce que es más humano preferir, para encerrarlo en estancias métricas, el del codo que jugaba entre nuestros dedos.

En una aldea potosina, que se empieza a desvanecer, me llamaron a completar el jurado que calificaba a las niñas de la escuela parroquial. Un vicario muy joven, clérigo ejemplar, preguntaba a las pequeñas por Adán, por Abel, por Noé... A mi derecha quedo sentada Teresa, con sus veinticinco años, con su presunción inocente de gran heredera y, sobre todo, con sus desmedidos ojos, como piedras lúbricas indecisas entre lo verde y lo azul. La asignatura grata al vicario anonadábale al margen de Teresa, porque en las piedras lúbricas de sus ojos hubiera visto Noé las uvas que lo perdieron, y Abel la torva llama de su verdugo, y Adán la piel de la serpiente.

El lenguaje literario de hoy no se casa con la popularidad. Juan Ramón Jiménez ha escrito estas palabras singulares: «el ruido del mar en el teléfono». ¿Existe algo menos popular que la facultad de emocionarse al oír el ruido del mar en el teléfono? El roce de las ideas, el contacto con una vitrina de las piecillas desmontadas de un reloj, los pasos perdidos de la conciencia, el caer de un guante en un pozo metafísico, el esfuerzo de la burbuja, el filamento sanguíneo en una conjuntiva, el vagido de la hormiga que acaba de nacer, el aleteo de una imagen por los ámbitos de la fantasía, el sobresalto de las manecillas al ir a ayuntarse sobre las XII, la angustia del pabilo cuando va a gastarse el último gramo de cera, la disgregación del azúcar, el júbilo de las vajillas, el rubor de las sábanas de Desdémona antes de que se vierta su sangre, el recelo de las patas del conejo y de las pezuñas del venado, la pesadumbre del azogue, la espuma veleidosa, la balanza con escrúpulos, la queja repentina de los armarios y el aleluya sincopado de la brisa, no suenan bastante para ganar un plebiscito.

Los que se consagran a tales episodios minuciosos, escudriñando la majestad de lo mínimo, oyendo lo inaudito y expresando la médula de lo inefable, son seres desprestigiados. Su desprestigio sólo podría compararse con el de un médico que, en una llanada en que se descornasen búfalos, atendiera las luxaciones de los mosquitos. La falta de vigor de ese médico estaría patente a los moradores del país.

Consideremos la suerte de Anatole France si lanzase su candidatura en oposición a la de cualquier plumista, español o americano, autor de una novela pornográfica por mes. France es el padre de Coignard, de Bonnard, de Bergeret... France ha consumado *Le Lys rouge*, es decir, un milagro de estilo, una pujanza ideológica, una sobriedad de factura, una sensación selecta, inaccesible a los humanos. France es la literatura francesa con un coeficiente que jamás había alcanzado. Siendo todo esto, France sería apenas falto de vigor para los electores. Llegaría a las urnas como un anémico, incapaz de contender con Felipe Trigo o con don Vicente Blasco Ibáñez.

Pero los que se alarman ante lo que ellos llaman la lírica débil pueden dormir a pierna suelta. Mientras el mundo sea mundo, el cuarterón de las vocales privará sobre los herméticos recreos, y el deleite de unir la b con la a superará a las recónditas orgías en que se dilapida una incoercible y fastuosa vid.

Vida Moderna, México, 31 de agosto de 1916

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

